

LA BANDERA REGIONAL

À LOS MÁRTIRES

DE MONTALEGRE

"APLECH"

12 JUNIO

1910.



Toulot

[Al Aplech]

Mañana, domingo, se verificará en Montalegre el anunciado *Aplech* tradicionalista. El entusiasmo y la concurrencia han de ser grandes.

Se trata de llevar á cabo, dentro de la legalidad y con la corrección y seriedad que caracterizan á nuestra Comunidad política, una grandiosa manifestación pública para dedicar un cristiano recuerdo á los mártires de la santa Causa que sucumbieron en aquel sitio víctimas de la tiranía liberal.

Vamos á dar una nueva prueba del amor que profesamos á los benditos ideales que han de salvar á la Patria española de la postración y ruina en que la han colocado los Gobiernos centralistas; vamos otra vez á poner de manifiesto los valiosos é importantes elementos con que el Tradicionalismo cuenta en Cataluña, á realizar un acto trascendental de propaganda pacífica; porque no es el odio el que inspira nuestras fiestas y nuestras manifestaciones, sino el afán noble de que los santos principios contenidos en nuestra inmortal Bandera se difundan más y más cada día para que cierta parte del pueblo nos conozca tal cual somos y no según nos pintan nuestros adversarios.

Acudiremos al *Aplech* de Montalegre levantando bien alta la bandera de nuestros amores, que es la enseña gloriosa de la Patria, bajo cuyos pliegues tienen acogida todos los españoles honrados.

Que no falten nuestros amigos al sitio donde hoy se nos convoca para dar testimonio de amor á nuestro Caudillo y rendir, además de un recuerdo á los que sucumbieron, un homenaje á los que con tanto entusiasmo empezaron á pelear por nuestra bendita Causa. ¡Vivan los Requetés!

PROGRAMA

La Comisión organizadora nos comunica el siguiente programa de los actos que constituirán el *Aplech*:

Por la mañana.

A las 10 y media.—Reunión de todos los tradicionalistas en la Font de las Monjas, donde se incorporarán las banderas que habrán asistido á la misa de San Fausto de Capentellas en sufragio de nuestros mártires, y organización de la manifestación que se dirigirá á la plaza de la Conrería.

A las 11.—Misa al aire libre en la plaza de la Conrería, en la que oficiará el veterano Rvdo. D. Alberto Tarradellas. Pbro.

Bendición de los banderines y sermón por el Capellán de la Juventud Tradicionalista, el Rvdo. D. Pedro Lisbona.

Por la tarde.

A las 5.—Gran concierto vocal por los coros del Centro Tradicionalista de Sans, Patronato Obrero Carlista de Santa Madrona, Centro Tradicionalista de San Martín y La Margarita, de Gracia, acompañados por la banda de música de esta última entidad.

A las 4.—Mitin.
Harán uso de la palabra:
D. Martín Gibernau, por los Requetés de Cataluña.
D. Francisco de P. Gambús, por las entidades firmantes de la alocución.

D. Miguel Junyent, por la Prensa tradicionalista.
D. J. L. Martín Mengod, de la Junta Provincial Tradicionalista de Valencia.

Don Dalmacio Iglesias, Diputado á Cortes, y Excmo. Sr. D. Manuel Simó, Jefe Regional de Valencia.

A las 6.—Sardanas por La Principal, de Badalona, y concierto por la banda de música de La Margarita, de Gracia.

Esperanzas.

A los Requetés de Cataluña.

Alfombra, Montalegre, tus laderas de verde musgo y olorosas flores; mira la Tradición con sus banderas que rinde pleitesía á sus amores.

Vitores de placer, voces de gloria, himnos de honor y bélicos cantares deje oír entre gritos de victoria la fronda de tus bosques seculares.

¡Quién pudiera entender el mudo idioma, el rumor sordo y los callados ecos, que un día resonaron en tu loma y hoy duermen de tus peñas en los huecos!

Yo sería el poeta legendario, que, al pie de tu vetusto monasterio, recordara, á la sombra del santuario, hazañas que la bruma del misterio vela, y al son de la vibrante lira las contara á estos niños, cuyos pechos son relicario de valor que aspira de sus mayores á eclipsar los hechos.

En la noche tranquila, mientras zumba medroso entre los árboles el viento, ante la cruz de solitaria tumba yo inflamara su heroico ardimiento, evocando del seno de la roca las sombras de los ínclitos soldados que perecieron, con sevicia loca á su Dios, Patria y Rey sacrificados.

Honrados, Requetés, tiernos planteles que el alma sol tradicional fecunda y envidia la guirnalda de laureles que sus cabezas inmortal circunda.

Mirad brillando en su radiosa frente la blanca estrella de ideal sublime que con su influjo, del carnal ambiente su espíritu magnánimo redime.

¡Ideal!, ¡ideal!, rayo que brotas del foco eterno de la luz divina y de la vida sobre el caos flotas, cual iris que al Edén nos encamina...

Nunca á la infancia tu esplendor se esconda y cada vez con ímpetus mayores su enamorado corazón responda al rítmico vibrar de tus fulgores.

En las luchas de la vida, cuando el ánimo desmaye, arrebaté nuestras almas la atracción del ideal, en su atmósfera serena nuestro espíritu se esplaye y, al amor de su belleza, nuestro ardor de nuevo ensaye proseguir de nuestra Patria la leyenda sin rival.

A despecho del impío tremolad la enseña santa que cobije á España toda so los pliegues de su tul; ascended hasta la cima que á las nubes se levanta, que, al posarse en las alturas, vencedora, vuestra planta, es más puro el horizonte y es el cielo más azul.

Escuchad las armonías que monótona murmura, revolviéndose en la arena, melancólica la mar y, en la inmensa lejanía de su límpida llanura sepultando vuestros ojos, contemplad hermosa y pura una luz halagadora de suave titilar.

Es el ángel do se encarnan los sublimes ideales que iluminan y fecundan nuestra amada Tradición; admirad las perfecciones de sus formas celestiales y escuchad el llamamiento que dirige á los leales que jurásteis á la Causa consagrar el corazón...

— ¡Adelante! batallones infantiles, que animosos, con arrestos varoniles, dibujada la sonrisa en el semblante, la lucha anheláis...

Ya está cerca, Requetés, aquel instante en que avanza hacia vosotros arrogante, el R... que esperáis.

ASCANIO

CRÓNICO

La Revolución.

De nuevo las bombas han anunciado con su estallido pavoroso que la anarquía no ha abandonado el nido sangriento que estableció años ha en esta ciudad sin ventura. Dios ciega á los que quiere perder, y, al parecer, perdidos debemos estar cuando tantas lecciones trágicas no han podido enseñarnos todavía las causas del estado miserable en que nos hallamos y los remedios que hemos de aplicar para salvarnos.

Días ha que escribía en esta misma revista un artículo en el cual llamaba la atención sobre el afán immoderado y ciego con que la sociedad moderna busca desatentada los placeres. ¡Gozar! He aquí el supremo anhelo, el deseo más vivo, la única aspiración de la multitud que llena los teatros, los cines y cafés, que se precipita por los paseos ostentando en su cuerpo los costosos y caprichosos inventos de la moda y los resplandores del lujo, manifestando en sus miradas y palabras el ansia de nefandas sensaciones, la sed insaciable de placeres. Y para conseguir esta supremía y casi exclusiva ambición de su existencia, abajo valladares que las cristianas generaciones pasadas levantaron para proteger la inocencia y el pudor; abajo morigeradas y castas costumbres que preservaban de ocasiones y peligros á los seres débiles; abajo piadosas prácticas que alcanzaban de lo alto gracias reconfortantes para la flaqueza humana; abajo todo cuanto nació al pie de la Cruz con el benéfico riego de la sangre de Jesucristo, y que vuelvan á surgir del inmundo albañal donde yacían sumergidas las costumbres paganas, aumentando su hediondez corrosiva con todos los refinamientos de esta civilización decadente, con el infernal empleo de los maravillosos inventos de la industria humana.

Pero tantas maldades cuestan dinero. Venga, pues, dinero de cualquier modo y de cualquiera parte. Explotemos al obrero; escalemos los altos puestos, y, para ello, adulemos á la plebe que con sus votos nos encumbra; comercieemos con las pasiones más abyectas; convirtamos la corrupción en monedas contantes y sonan-

tes, y poco importa que la sociedad se bambolee y que nosotros mismos socavemos sus cimientos.

Gozar y dinero. Esto explica lo que de otro modo sería inexplicable. La existencia de tanto periódico inmoral é impío, de tanto centro de podredumbre, de tantas casas editoriales que se enriquecen con los despojos putrefactos de las almas, de tantos industriales que en cines y teatros se sirven del señuelo de la lujuria para cazar ingresos, de tantos escribidores que pisotean la dignidad humana y escriben como escribirían los cerdos si Dios les diese inteligencia. Esto explica la tolerancia de las autoridades con tan gran número de criminales: temen los conflictos que amargan la existencia y exponen á perder la poltrona, fuente de su bienestar y trono de su soberbia.

Gozar y dinero. Pero el dinero se escapa de las manos que no saben guardarlo y muchedumbre incontable apenas cuenta con los suficientes recursos para satisfacer sus más perentorias necesidades. Entonces de sus corazones codiciosos é insaciables brota la llama del odio; de su mente enloquecida surgen planes destructores de lo existente para repartir la fortuna de modo más equitativo. El ricachón gasta millares de duros en una orgía, y es el blanco de la envidia y del odio del acomodado de la clase media, que sólo puede gastarse algunos millares de pesetas; éste, á su vez, ofende de la pobreza relativa del que vive de un sueldo que, si antes bastaba y sobraba, hoy es insuficiente para cubrir las ficticias necesidades creadas en la sociedad, y el obrero desheredado y mísero envuelve en la llama de su rencorosa mirada á cuantos visten traje mejor cortado y paño más fino que él. Fórmense así esas nubes cargadas de explosivos que poco á poco se van condensando, nubes sacadas de vez en cuando por relámpagos deslumbradores y siniestros, cuyo fulgor hiela la sonrisa en los labios de los sibaritas y detiene á la sociedad en la pendiente vergonzosa por do rauda se precipita. Pero, pasado el estupor, vuelve la orgía á extender sus regocijados ecos y sobre la sangre y humanos despojos que tapizan el suelo vuelve á organizarse la danza macabra de los que sólo ambicionan gozar y divertirse.

Hombres inteligentes y despreocupados que llevaron vida de crápula y aprendieron con el trato lo que puede esperarse de tanto decadente y el modo de encadenarlo á su carroza triunfal, atizan sus malas pasiones y organizan con satánica perseverancia las huestes bárbaras para entrar á saco en la atea sociedad contemporánea. Entre los que aspiran á caciques supremos de esos caribes modernos se establece á veces desvergonzado pugilato y las luchas de familia retardan un momento la hecatombe preparada pero luego, inspirados por las mismas ideas, se unen para realizar sus crímenes, aunque sigan detestándose de todo corazón.

Cuentan por ahí que Lerroux y Soriano, los dos gerifaltes de la Revolución, se han unido en Madrid en estrecho abrazo, é ignoro si para celebrar la concordia sellada las turbas de Valencia cometieron las desmanes y crímenes de que nos hablaron los periódicos y esta-llaron aquí las bombas que vienen á continuar la cadena de crímenes ocultos que pretende formar de esta ciudad la morada de la muerte.

La Revolución avanza y comienza á establecer su dominio en la misma capital, preparada con las ideas disolventes que enloquecen los cerebros y con la ola de corrupción que invade los corazones. Ni aquellas ideas ni esta corrupción se hubieran extendido con tan extraordinarias proporciones sin el nefando liberalismo, si todos los católicos hubiesen combatido con todas sus fuerzas á este aborto del infierno.

Ahora quizás sea tarde. Quizás haya sonado la hora en que torrentes de sangre y llamas destructoras purifiquen esta sociedad renegada. Nosotros, trabajando cuanto nos sea posible para poner un dique á la inundación que se aproxima, aguardemos con el arma al brazo llegue el instante supremo en que defendamos con la sangre de nuestras venas los altares y el hogar de las nuevas hordas lanzadas sobre el mundo por la anarquía triunfante.

SERRA Y SORIA.

¿Dónde está el mal menor?

II

Vamos á ver los medios de destrucción del actual sistema.

Uno es el medio legal, otro el extralegal; en cuanto al primero (barrer el régimen á votos ¡ríanse ustedes!), podríamos seguir dos caminos: uno muy inofensivo, que es el seguido hasta ahora; otro más serio, que sería el de inteligenciarnos con los elementos todos antidinásticos ó no dinásticos.

Pasemos por alto el medio extralegal, cuya práctica abona la conducta seguida por los Gobiernos de la Restauración, pues, además de merecer capítulo aparte, nos separaríamos de la cuestión para estudiar detenidamente el segundo.

Dado que el mal peor sea el régimen, como después probaremos, estribará, como siempre, el bien mayor en la elección de antiliberales y el mal menor en la elección de antidinásticos. Y no hay duda que, inteligencia-

dos todos los elementos antidinásticos, los Gobiernos, no obstante su depresión y sus crímenes electorales, no podrían sacar mayorías por ser la gran masa del pueblo, y en todas partes, enemiga irreconciliable de los mismos. Conseguiríamos con esto una gran cosa: hacer imposible la vida del templo de las farsas que se llama Parlamento y, aunque los políticaístros dinásticos podrían constituirse en dictadura, ya sabemos cuánto pueden durar éstas, máxime si tienen enfrente á todo el país y más aún si ésta se erige para burlar sus legítimos deseos hondamente acariciados; habríamos barrido un régimen inmoral y antipatriótico.

Con este cambio nos expondríamos á ganar, sólo á ganar.

Presiento que alguno de mis lectores pensará en cuanto lea estas líneas: *No lo veo claro*. Pues, según mi leal entender, muy claro es. Barrido este régimen sin amores, sin arraigo en el pueblo, que lo odia cordialmente, se impondría uno de los dos extremos: ó el régimen monárquico representativo (y entonces nada digo) ó el republicano. En este segundo caso, ó la república sería conservadora ó anárquica. En ambas hipótesis, no hay duda que no tan sólo la gran Comunión tradicionalista no perdería uno tan solo de sus miembros, sino que, infaliblemente, se acrecentarían. Y además de esto, que es gran cosa, si la república que se erigiese fuese conservadora, ó se consolidaría ó no. Si se consolidase, ni la Religión ni la Patria nada perderían. Sería posible un centralismo absorbente, pero más tiránico que el actual, no, porque mayor no puede concebirse; sería posible mala administración, pero peor que la actual, no; sería posible quedarnos sin ejército ni marina, cosa á la que estamos ya acostumbrados, pues á esto equivale el estado poco decoroso en que han metido al ejército los Gobiernos de la Restauración; sería posible un desastre en cuanto á relaciones diplomáticas con el extranjero, pero mayor desastre que el actual no puede vislumbrarse; sería posible la libertad de cultos, que hoy *de hecho* tenemos; sería posible que la Iglesia no pudiera intervenir en la enseñanza, pero hoy *de hecho* en nada intervenir puede; podríamos tener la libertad de la escuela laica, trata de blancas, corrupción de menores, incumplimiento de las leyes, libertad de blasfemar, de mofarse contra los más santo, escote en el teatro, lluvia de postales, novelas, comedias y cines pornográficos, cafés cantantes, prostitución en la calle y, si queréis, bombas; podríamos sufrir ministros, diputados y senadores gerentes, administradores ó consejeros de grandes compañías, pero á todo estamos ya acostumbrados. Por otra parte, una República conservadora no podría ser más radical ni brutal que el canalejismo, que ahí está para que desde el Gobierno imponga sus impíos proyectos. Además, ¿no ha dicho el mismísimo *Universo*, el turiferario mayor del misticismo, que en tiempo de Maura en cada esquina había una escuela laica? Pues ¿qué íbamos á perder con una República conservadora?

Y entonces se daría el caso de que el pueblo pudiera ver palpablemente, pero por ausencia, lo que es y significa la verdadera Monarquía y lo que es la República. El pueblo se habría en parte echado en brazos de la República, abominando del parlamentarismo, y vería con estupefacción y desespero la identidad substancial de ambos sistemas de corrupción gubernamental. Entonces el pueblo sentiría la añoranza por la verdadera Monarquía y vería cómo sólo esta alta Institución, nervio de la historia patria, puede colmar el vacío que siente su corazón. Por este lado queda demostrado que perder no podemos; sólo nos exponemos á ganar.

Pero, ¿es posible en España una República conservadora? ¿Hay en España, no diré masa, sino republicanos conservadores? Esto nos lleva de la mano á tratar del segundo extremo del dilema ya enunciado.

Una república conservadora en España no puede consolidarse. Esta república, desde el punto de vista religioso, moral y patriótico, tendría que ser tan liberal como el partido democrático ó canalejista, por cuya razón, por adeptos que tuviese, no los tendría en número mayor que los partidos del turno actuales, porque cosa es que no admite réplica que no íbamos los carlistas, integristas y demás antiliberales á engrosar sus filas, ni tampoco formarían parte de la misma las actuales masas republicanas, que, sin duda, se sentirían en extremo disgustadas. Mas si estos partidos alfonsinos hubiesen muerto precisamente por falta de calor popular, por igual razón bajaría prontamente á la tumba una república conservadora.

Otra razón hay que abona la imposibilidad de tal forma de gobierno: la forma republicana habría conquistado el Poder gracias á la aversión que el pueblo siente por los eclecticismos, por cuya causa, además de no contar con mayores ni mejores medios que los partidos de la Restauración, incitaría, sin duda, mayor aversión que aquéllos, pues representaría un burdo engaño á las aspiraciones de la plebe que la encumbrara; sería reputada por ésta como criminalmente traidora.

Esto partiendo de la base de que una república conservadora contara con los mismos medios de subsistencia que la monarquía parlamentaria, cosa que negamos rotundamente. Es un hecho que esa sociedad superficial se haga mucho de los nombres, sin querer ahondar en la substancia de las cosas. Muchos son los que se sienten monárquicos de veras y entre éstos algunos hay que, ya por la razón apuntada, ya por otras causas que adivinará el discreto lector, no se han decidido por verdadera Monarquía. No presumo que esta clase al teramente pasara á formar en las filas tradicionalis-

tas, mas sí que me parece innegable que la mayor y mejor parte obraría así. Además no tendrían razón de ser estas sirenas que se llaman *Universo* y poco ó ningún daño, caso que existieran, podrían acarrear al tradicionalismo. Ni tampoco podría actuar un partido ecléctico de la naturaleza del conservador actual que, bajo la especie de religión y orden, mermara las filas católicas. En resumen: una república conservadora sería más odiada por la plebe revolucionaria que lo es hoy la monarquía parlamentaria y no tendría tantos elementos como ésta. Si por falta de elementos y sobra de odios justificados el cetro liberal hubiese bajado al sepulcro, calcúlese lo que sucedería con una república conservadora.

Parece que tenemos algo apurada la cuestión desde este punto de vista; pero aun quiero hacer otra observación, á mi parecer de gran peso. ¿Quién constituiría esta república? No me refiero al pueblo, que, dicho está, estaría divorciado de ella; trato de investigar quiénes serían los hombres que ocuparían el Gobierno. Estos hombres ó pertenecerían al grupo actual republicano ó al monárquico; si al primero, ¿por ventura no serían considerados como traidores? ¿Sería necesario que los tradicionalistas hiciéramos notar al pueblo su inconsecuencia? Si fuesen ex monárquicos, ¿podríamos mirar con buena cara el pueblo que ya los habría barrido? ¿No serían considerados como intrusos?

Evidente es, pues, que en España es imposible una república conservadora; que si tal se planteara no podría gozar del Poder largos minutos.

Y volviendo al subdilema arriba planteado, diremos que la solución inmediata será cuando acabe de sonar la hora de justicia para este régimen podrido: ó monarquía de veras ó anarquía universal con el nombre de República radical. Y esta república, para ser radical, tendrá que ser socialista en religión y economía y anárquica en materias jurídicas. Que si no fuese así no sería radical, sino conservadora en la inteligencia revolucionaria. Y entonces se encontrarán tres grandes negaciones: ni Dios, ni Patria, ni Rey, frente á frente de las tres grande afirmaciones: Dios, Patria y Rey...

Pero este artículo se agranda demasiado. Dispensen mis lectores y hasta la próxima.

DOCTOR VÉRITAS.

RÁPIDAS

Lean los tibios...

Revolviendo papeles viejos, cae en mis manos un número del *Boletín Eclesiástico* del Obispado de Tortosa, 1889. Su lectura interesa como escrito en las presentes circunstancias. Copiamos aquí unos párrafos para que se vea cuán poco caso hemos hecho los católicos de los consejos episcopales en *pro* de la Buena Prensa.

Dicen así:

«... deseáramos que nuestros cooperadores estuviesen alerta y excitasen su celo en un punto que nos parece de suma importancia.

Hoy día los enemigos causan grandes estragos en la heredad del Señor, sobre todo por medio de la mala Prensa, por medio de libros, periódicos y diarios impíos y corruptores, buscados y leídos por muchos. Todos quieren leer y, en tanta muchedumbre de liberos, los más leen lo que es malo y absorben el veneno sin advertirlo.

Parecen estos tiempos los predichos por el Apóstol: «Vendrá tiempo—dice—en que no sufrirá la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, por deleite de su oído y apartarán los oídos de la verdad y los aplicarán á las fábulas.

Es tiempo de que os opongais con todo vuestro celo á la Prensa malvada; es tiempo de que la reprimais con todas vuestras fuerzas é industrias de vuestro ingenio.

Si, reprimidla con sostener y promover la difusión de la Buena Prensa: con asociaros, suscribiros y aconsejar á otros que se suscriban á diarios y publicaciones de sanos principios religiosos y morales; reprimidla con distribuir libros y periódicos buenos, con prestarlos y regalarlos y hacerlos pasar de una en otra mano, de familia en familia; reprimidla con señalar la ponzoña que contienen los libros que tratan algo contra la Religión y las buenas costumbres; reprimidla con no dar nunca ni siquiera un céntimo á los que escriben, publican ó venden hojas ó libros perversos; reprimidla con aconsejar á los parientes, amigos y conocidos á no recurrir jamás á la Prensa malvada ni para saber noticias, ni para promover sus propios intereses temporales; reprimidla con romper los diarios, periódicos y revistas de mala fama que viniesen á caer en vuestras manos, á fin de que, después de haber pervertido quizá á alguna alma incauta, no perviertan aún alguna otra en vuestra casa ó fuera de ella. Hagamos, en una palabra, encarnizada guerra á la mala Prensa, guerra á los libros, diarios y periódicos contrarios á la Religión católica y á su sana moral.»

Nosotros decimos: Hoy estamos como en 1889.

SILVIO.

ENTUSIASMO

Nos dicen los diarios ministeriales que recibe el Gobierno mil ovaciones y en campos y en aldeas y en capitales le colman de entusiastas demostraciones.

Al oír el relato de tanto gozo digo yo aquí á mis solas con alegría: Si eso causa á las gentes tanto alborozo, si vieran á Don Jaime, ¿qué pasaría?

Si ahora mueve la gente tanta algazara por Gobiernos entecos en miniatura, ¿qué haría con Don Jaime si cara á cara contemplara su hermosa, noble figura?

¿Qué saben de entusiasmo los liberales? Para entusiasmo el nuestro, si á derrotarlos viene Don Jaime, al frente de sus leales, cumpliendo la promesa que hizo Don Carlos.

Cuando las viles turbas de aventureros huyan avergonzados á la frontera, y vengan los leales y caballeros á agruparse á la sombra de su Bandera;

Cuando, libre la Patria de gente extraña, entre vivas y fiestas y regocijos pasee el R... triunfante por toda España, como el padre que goza viendo á sus hijos.

¡Aquel será entusiasmo! ¡Será locura! No habrá boca en España que no le diga: —¡Por ti goza la Patria paz y ventura! Hombre providencial... ¡Dios te bendiga!

E. C.

POLITICAS

Aclaración justísima.

I

Publicamos poco ha un largo trabajo sobre el Programa de la Lliga Regionalista, criticándolo con imparcialidad manifiesta, alabando lo bueno que contiene, que es mucho, y desmenuzando lo malo, que es no poco y fundamental.

Y aquel trabajo nos ha valido una serie de felicitaciones que no queremos concretar, si bien estamos en el deber, como lo hacemos desde estas líneas, de agradecer á nuestros buenos y numerosos amigos su buena voluntad hacia nuestro humilde periódico y su director.

Acabábamos aquel nuestro trabajo de crítica tocando el punto religioso. Y, al hacerlo—que en el principio no era nuestra intención—, decíamos que hablábamos de ello por haber transcrito *La Veu*, con entera aprobación, un artículo—truncado, no obstante—de una notable revista de Girona, pues Cambó no dijo una palabra de ello.

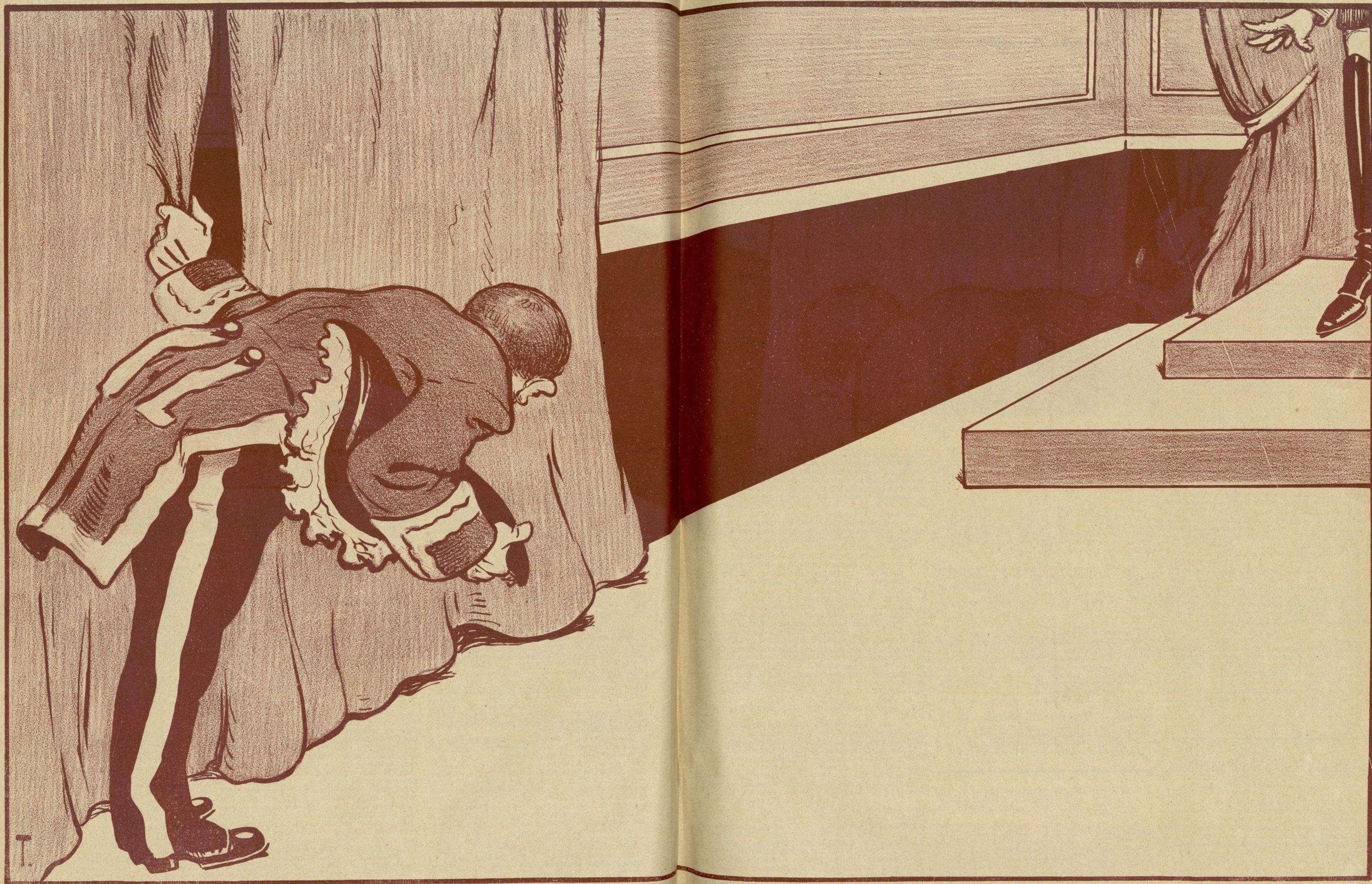
Pues es el caso que el notable escritor Doctor Franco, autor de los citados artículos de *La Regeneración*—que esta era la revista—, ha tenido la bondad de escribirnos una larga y amable carta, acompañada de los dos artículos íntegros y, además, de otro artículo contestación al nuestro.

Es tan interesante la cuestión, como también la carta, que vamos á dar un resumen de todo ello, diciendo después nuestra opinión.

a) Artículo de «*La Regeneración*», núm. 178.—Censura á Cambó por no haber hablado de la cuestión religiosa. Explica este silencio por temor de conquistarse antipatías. Dice que quizás la opinión religiosa de Cambó es «que desaparezcan las religiones de Estado, con entera libertad de cultos, pero con independencia administrativa y económica de la Iglesia». Acaba diciendo que probará que esto no se opone al dogma ni al *Syllabus* de Pío IX.

b) Artículo 2.º, núm. 179.—Prueba que la independencia administrativa y económica sólo favorecería á la Iglesia. Sobre el segundo punto (libertad de cultos) dice que hoy, con esto que llaman tolerancia, se hace y se obra como se obraría con la libertad. Nada perderíamos.

c) Nosotros, comentando, dijimos: alabamos sinceramente el primer punto. En cuanto al de la «abolición de la religión del Estado y á la libertad absoluta de conciencia» dijimos que de ahí se sacaría la consecuencia de: a) Estado neutro; b) enseñanza no obligadamente cristiana; c) congregaciones sometidas [á



¡.....!

—Señor, esto va poniéndose feo, muy feo... y lo otro se pone hermoso, muy hermoso...

la Ley común; d) Estado ateo. Todo lo cual, decíamos, va contra el *Syllabus* de Pío IX.

d) Contesta *La Regeneración* (núm. 188). De lo que dice copiaremos sólo los párrafos que nos atañen: «Hay que advertir en esta cuestión que no es lo mismo defender la libertad religiosa como principio que defenderla como norma de conducta en determinadas circunstancias; no es lo mismo enseñar que la verdad y el error tienen iguales derechos y que, objetivamente, no difieren, que enseñar la conveniencia de permitir la libertad de predicar el error para que no nos quiten a nosotros la libertad y el derecho de predicar la verdad. Defender lo primero, es decir, la libertad religiosa como principio, sería faltar á la fe é incurrir en las condenaciones del *Syllabus* de Pío IX; pero defender lo segundo no es faltar á la fe ni incurrir en condenación alguna, es sencillamente cuestión de apreciación y de prudencia, y, por lo mismo, cabe en ello una honesta diversidad de pareceres aun entre personas completa é íntegramente católicas.»

Es el argumento de la hipótesis, defendido también brillantemente en *El Correo Español* por el notable escritor Severino Aznar.

Cita la opinión comprobada de Le Blay de que en todo el mundo tienden á desaparecer las religiones de Estado, es decir, tienden los Estados á no tener religión alguna.

Acaba diciendo:

«Las relaciones fundamentales entre la Iglesia y el Estado, como son las de mutua consideración y apoyo moral, claro que deben durar siempre, puesto que derivan, no de la voluntad de los hombres, sino de su propia naturaleza; mas accidentalmente pueden y deben variar, como varían todos los seres finitos durante el período de su existencia. La actual crisis por la cual están pasando las naciones europeas, y de especial manera la raza latina, no deben producir en nuestra alma temores de un enervante pesimismo; muy al contrario, debe inspirar al verdadero creyente nuevos estímulos para lanzarse á la lucha con un sano optimismo cristiano.»

Promete continuar el tema.

e) De la carta particular son interesantes los siguientes párrafos y frases:

Que LA BANDERA desfiguró los artículos de *La Regeneración* gerundense. Que el Programa religioso-político de ésta no es el de la Izquierda Catalana.

Adviértase que LA BANDERA tomó los párrafos que copiaba *La Veu*.

«El autor de aquellos artículos—dice la carta—los estampó creyendo que con ello daría orientaciones político-religiosas que, rectamente entendidas y aplicadas, hoy por hoy constituirían la mejor respuesta á tantos izquierdistas, liberales y socialistas de todas clases, que no piensan en otra cosa que en reformar el Concordato, apretando cada día más las argollas con que tienen sujeta á la Iglesia y afectando hacia ella una protección que, puesta en sus manos, se convierte en corrupción de la misma y negación de la libertad.»

«El no querer reconocer la enfermedad una persona cuando se halla realmente enferma es causa de que se agraven sus males y que, por último, no hallen remedio. Del mismo modo creo que el no querer reconocer muchos católicos los males que realmente afligen á la Iglesia española en la actualidad es causa de que éstos se vayan agravando de tal forma que de la tesis, en la cual todavía algunos creen nos hallamos, pasemos á la antítesis; es decir, de un Estado oficialmente católico á un Estado oficialmente ateo, como ha sucedido en Francia. Por estas razones, al publicar aquellos artículos y todavía en la actualidad sigo creyendo que, hoy por hoy, para contestar á los pujos de libertad y reformas del Concordato que sueñan los Gobiernos liberales, sería mejor la fórmula propuesta que el presente *statu quod*, que se derrumba.»

Con esto podría darse por satisfecho el notabilísimo escritor *Doctor Franco*, pues expongo aquí bien claramente su idea á la consideración de nuestros lectores, lo que él dijo, lo que yo contesté á los párrafos de *La Veu* y cuanto él replica.

Pero, pues se lo merecen asunto tan trascendental y persona tan meritísima, dedicaremos á ello otro día un segundo y último articulillo.

REBEC.

Los conservadores y los carlistas.

Para que se vea bien claramente la lógica y la razón de la campaña que LA BANDERA REGIONAL ha sostenido contra los conservadores de todos los pelajes desde mucho antes de las elecciones últimas, aquí van algunos párrafos de *El Correo Español* que son una aprobación absoluta de lo que hemos sostenido en estas columnas.

Copia aquí lo dicho por el Sr. Ossorio en un discurso pronunciado en Zaragoza, que es como sigue:

«Con los carlistas debemos tener algunos puntos de contacto.

Carlistas de Antaño

POR EL

Barón de Artagan.



(Muestra de los grabados)

D. PRUDENCIO DE SOPELANA

Comandante general de los carlistas alaveses, de 1836 á 1839.

Carlistas de Antaño es un preciosísimo tomo de 300 páginas, magníficamente editado, con la biografía de cincuenta héroes nuestros de los tiempos de Carlos V y Carlos VI, todos anteriores á la última guerra carlista, acompañados de 50 curiosísimos retratos, la mayor parte de ellos absolutamente desconocidos é inéditos.

Véndese en las Administraciones de LA BANDERA REGIONAL, de *La Hormiga de Oro* y de *El Correo Catalán*, en Barcelona, y de *El Correo Español*, en Madrid, al precio de 2'50 pesetas ejemplar.

Añadiendo á su importe 0'30 pesetas se manda certificado.

Otros puntos de venta:

Gerona.—Librerías de D. J. M. Franquet y señores Mundet y Compañía.

Olot.—En la Juventud Tradicionalista.

Vich.—Librería «Ausetania».

Valencia.—D. Pascual Agustí, Lauría, 39, bajo.

Pamplona.—Señora Viuda de J. Díaz, P. Constitución, y librería de T. Bescansa.

San Sebastián.—D. Pablo Azpillaga, calle Loyola, 13, 1.º

Tolosa.—D. Félix Durán, Círculo Lealtad Guipuzcoana.

Bilbao.—D. Luis Damiano, Berástegui, 5.

Vitoria.—D. Pedro Alonso, Estación, 2.

Zaragoza.—D. Cecilio Gasca, Coso, 33.

Ellos son celosos administradores, honrados, y por esto, cuando ha habido elecciones de concejales, no hemos tenido inconveniente en hacer inteligencia por interés supremo de la Patria.

En eso todo contacto está justificado; pero cuando llega lo político llegan las barreras, y no debe de extrañarles que nos separemos, porque por encima de todo está el rey.—*Ossorio y Gallardo*.

Y *El Correo Español* lo comenta de este modo:

«El Sr. Ossorio y Gallardo nos reconoce honradez y celo administrativo; por eso el partido conservador no debe poner inconvenientes á que los jaimistas vayan á los Municipios y en pactar con ellos.

Pero á las Cortes no, que no vayan; el partido con-

servador debe impedirlo, no debe celebrar con ellos alianzas electorales, porque la política levanta entre jaimistas y conservadores barreras que son abismos.

Para el partido conservador «por encima de todo está el rey», su rey.

Esto leemos en la Prensa de Zaragoza, é ignoramos si refleja con exactitud el pensamiento del jefe de los conservadores. Si así es, para nosotros es una conminación y una lección útil para los católicos de España.

Pero si ellos están contra nosotros, no les extrañará que nosotros estemos contra ellos, y ya veremos quién se ríe el último.

Nadie nos ha negado el derecho á la vida política y á prosperar y á crecer. Este derecho nos da el de presentar candidatos por todos los distritos, aun sabiendo que no hemos de salir, porque es la manera de conservarnos en ellos, de ejercer nuestra propaganda y nuestra acción, de crecer y de vivir.

Los que se opongan al ejercicio de este derecho nuestro, en nombre del mal menor ó de otro pretexto análogo, no quieren que vivamos, quieren nuestra muerte.

Nosotros tenemos más de 700,000 votos en toda España. Apenas si utilizamos 100,000; los 600,000 restantes van á los conservadores. Han ido hasta hoy; ya veremos para quién son en adelante.

Dárselos á los conservadores sería besar la mano que nos hiere y eso lo hacen los esclavos, pero no pueden hacerlo los jaimistas.

Desde ahora ya debemos inaugurar la nueva campaña electoral.

Propagar, agitar, organizar y llevar al ánimo de todos los nuestros la idea de que comienza una nueva etapa más activa, más agresiva y de mayor cohesión y de más próxima esperanza: esa es tarea generosa y urgente.

Nosotros tenemos la misión providencial de atajar y frenar á la revolución que viene; no serán los conservadores, con sus cacicazgos, con sus riquezas, con sus viejas artes y con sus egoísmos los que la detengan. Los que odien á la revolución nos amarán y tendrán que venir con nosotros.

Este Sr. Ossorio, que no se cubrió de gloria en Barcelona, no tiene, al parecer, en un grado excesivo, el don de la prudencia.

Cada discurso suyo es para nosotros un agravio. Está bien.

Los católicos—ha dicho—son los conservadores.

—¿Quiénes son que no estén aquí?

Ya lo irá viendo poco á poco.»

Ya lo han oído nuestros lectores; ya lo saben y no deben nunca olvidarlo los legitimistas españoles.

El partido conservador se dignará entrar en inteligencia con nosotros para que ocupemos algunos puestos en los Ayuntamientos; pero la magnanimidad conservadora no puede llegar hasta el punto de prestarnos favor en las elecciones para diputados á Cortes, porque por encima de todo está el rey del Sr. Ossorio y Gallardo.

Esta generosidad del fracasado exgobernador de Barcelona nos recuerda el famoso dicho del portugués al castellano: «Si me sacas del pozo te perdono.»

Porque vamos por partes.

¿Quiénes han sido hasta hoy los favorecidos por el voto ajeno? ¿Los conservadores ó los tradicionalistas?

Probable es, y casi seguro, que después que hayan leído nuestros correligionarios las palabras del diputado por Caspe *sientan escozores en la conciencia los que hayan favorecido con sus votos á candidatos conservadores en las últimas elecciones.*

Conocerán á estas horas que ellos, por compromisos que no juzgamos en este momento, han criado el áspid que hoy hiere el pecho de todos sus hermanos; que el hecho último no puede repetirse y estarán persuadidos además de que los diputados conservadores que acaban de enviar al Congreso no son, no pueden ser sus genuinos representantes en Cortes porque no llevan al Parlamento sus aspiraciones políticas y religiosas, sino el pensamiento del Sr. Maura, que no tiene punto de contacto con el pensamiento de la Tradición.

El Sr. Ossorio lo ha dicho, sin que el Sr. Maura (hijo), asistente al banquete, pusiera reparo á sus palabras.

«Cuando llega lo político, llegan las barreras y no debe de extrañarles (á los tradicionalistas) que nos separemos, porque por encima de todo está el rey.»

Estas arrogantes palabras del Sr. Ossorio, que son además notoria muestra de ingratitud, nosotros debemos devolvérselas al rostro, exclamando:

Los jaimistas no queremos inteligencias con nadie que no sienta y piense como nosotros pensamos, porque el tiempo ha venido á confirmar nuestros temores de que los que buscan á las honradas masas para que sirvan de escabel á sus ambiciones, en cuanto ven conseguidas éstas rompen compromisos que no debieron aceptar nuestros amigos.

Que cada cual se quede en su campo y con su rey y cuando lleguen nuevas luchas ya veremos cómo los conservadores se las componen para sacar triunfantes de las urnas más de cien diputados, mientras el tradicionalismo, contando con medio millón de electores, no ha obtenido más que diez representantes en las últimas elecciones, con una votación de 100,000 correligionarios.

¿A quién han dado sus sufragios los cuatrocientos

mil restantes? ¿Votaron en blanco ó los dieron á los conservadores?

Esto indigna el ánimo y es forzoso que tenga término.

Cada uno á su campo: conservadores á un lado y jaimistas á otro, porque si, como ha dicho el ex gobernador de Barcelona, por encima de todo está el rey, es decir, la más elevada representación del ideal monárquico, nosotros tenemos el deber de demostrar que no cedemos á nadie el primer puesto en lealtad y arrestos para defender aquel ideal, del que es hoy augusta personificación el Caudillo á quien hemos jurado servir y obedecer.

El tradicionalismo puede pactar inteligencias electorales con quienes declaren públicamente que odian el liberalismo en todas sus formas y manifestaciones, pero nunca con quien tiene en su cuenta de frases esta, que es gráfico compendio de su política: «La libertad se ha hecho conservadora.»

LORESMA.

MADRID:BARCELONA

Madrid

En el Ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que se cumpla la R. O. sobre Congregaciones religiosas y se ha ofrecido á los periodistas facilitar dentro de pocos días la estadística, que ya han empezado á hacer los gobernadores, de las Congregaciones que han aumentado desde 1906 hasta la fecha.

—Ya tenemos nombrados los Presidentes de las Cámaras. Lo es del Senado el Sr. Montero Ríos; lo es del Congreso el conde de Romanones. Este se muestra muy satisfecho, porque debe suponer que de la Presidencia del Congreso á la Presidencia del Consejo de Ministros no hay más que un paso. Allá él con sus sueños dorados y sus risueñas esperanzas.

A fe que el conde de Romanones ha sido estos días objeto de punzantes burlas con motivo de haber sorprendido la policía una casa de juego denominada Centro de Hijos de Madrid. Detuvo la policía á 40 jugadores, que fueron puestos en libertad gracias á que el conde de Romanones es presidente honorario del referido Centro.

—En el Supremo, y ante bastante concurrencia, se ha celebrado la vista sobre el acta de Igualada (Cataluña). El Sr. Rahola, regionalista, ha acusado al señor Godó, ministerial, de haber comprado votos y de haber ejercido coacciones valiéndose del cargo que ejerce de cabo del Somatén. Los datos presentados por el señor Rahola contra el acta del Sr. Godó son aplastantes. En un país que no fuese España, el Sr. Godó no se sentaría en el Congreso.

También se ha visto el acta de Sabadell, que es impugnada por el Sr. Cruells, de la izquierda catalana. Son tales los cargos que éste presenta contra el candidato ministerial, que todo el mundo opina que el acta será declarada grave.

Como se ve por estos dos botones de muestra, los candidatos dinásticos han entrado á saco en los distritos de Cataluña por donde han luchado.

—El diputado jefe de los socialistas Pablo Iglesias está organizando una campaña, que él iniciará en el Congreso, á favor del servicio militar obligatorio. En todas las ciudades de España se celebrarán mitines á favor de esta reforma.

—La situación política del Gobierno se complica por días y por momentos.

Las últimas declaraciones de Canalejas respecto á la cuestión religiosa hacen su situación más insostenible.

En las altas esferas mengua la confianza que habían depositado en el actual Gabinete. No quieren compromisos, y aun cuando no importe gran cosa el estado de relaciones con el Vaticano, tienen miedo á que se produzca una campaña de agitación en el país, análoga á la que surgió cuando la desdichada ley de Asociaciones.

Falto de sostén arriba, sin núcleos propios que le presten apoyo, empujados por los republicanos que se muestran afanosos de hacer gala de sus radicalismos, á poco esfuerzo que realice la masa neutra, caerá Canalejas sin remisión mucho antes de lo que calculaban los más pesimistas de sus parciales.

Los horizontes cada día se presentan más oscuros para el señor Canalejas. En las Cortes no tendrá momentos de tranquilidad y reposo; fuera de ellas, hasta las piedras se levantarán sublevadas ante su paso.

Barcelona

Es objeto de comentarios en las sociedades económicas el estado en que parece hallarse el tratado de comercio con la República cubana. Las negociaciones no marchan por buen camino.

Lo que sucede con el tratado en proyecto con Cuba es desesperante é insólito, ya que el Gobierno no tiene los arrestos suficientes para poder llegar á una fórmula de arreglo que permita firmarlo. La Tabacalera, esa Empresa monopolizadora de la venta de tabaco y poderosa como todas las que en España se dedican á negocios, se ha puesto al Gobierno y á la nación por mon-

tera, oponiéndose á que el tratado de comercio con la República cubana llegue á ser un hecho. ¿Que nuestra industria necesita unos mercados á cambio de los que nos perdieron los hombres de la Restauración? ¿Que es preciso dar cuanto antes ocupación á los muchos obreros que la necesitan, trabajo que vendría con ese tratado, pues la exportación á Cuba lo reportaría? Nada significa esto para la Compañía Arrendataria de Tabacos, que, ante el temor de tener que adquirir tabaco habano en lugar del veneno que nos suministra con el nombre de tabaco de Virginia, se opone con todas sus fuerzas á que se celebre el tratado con Cuba, ya que uno de los beneficios que reclaman los cubanos á cambio de comprarnos nuestros productos es la facilidad de poder introducir tabaco en España.

De lo que resulta que vamos á quedar sin mercado en Cuba, sin industria y sin que nuestros obreros tengan trabajo, para no mermar los intereses de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

—Se ha montado en el salón central del Palacio de Bellas Artes el gran tablado para los festivales que, organizados por el maestro Nicolau, se darán estos días. Toman parte en dichas solemnidades musicales, además de la numerosa orquesta compuesta de distinguidos profesores, el Orfeo Catalá y el Eco de Cataluña, los diversos elementos de la Escuela Municipal de Música y los grandes órganos, reuniéndose un conjunto de seiscientos ejecutantes. Entre las obras de repertorio, dará á conocer el maestro Nicolau algunas obras de conjunto y de gran efecto.

—Por la ronda especial de municipales han sido recogidos de la vía pública 423 mendigos, de los cuales sólo 106 son hijos de Barcelona.

Entre ellos figuran un niño desamparado por haber sido su padre enviado á presidio; otro devuelto á su madre en el momento en que ésta era desahuciada de la habitación en que vivía realquilada y cuando hacía poco que se le había viaticado; otro de nueve años que con lo que recoge en metálico y en especie en el mercado de la Boquería mantiene á su madre y á cuatro hermanos menores; un anciano que por no perder la costumbre iba pidiendo á los transeúntes al ser conducido á la comisaría, y un semiciego á quien el rey Amadeo costeó sus estudios universitarios.

—La administración de Hacienda de esta provincia recuerda á todos los Ayuntamientos de la misma el cumplimiento de la R. O. de 14 de Julio de 1897, que establece las reglas para la ejecución del R. D. de igual fecha sobre recaudación del impuesto del 20 por 100 y 10 por 100 de pesas y medidas, para que en el improrrogable plazo de diez días remitan las certificaciones positivas ó negativas de las cantidades ingresadas en arcas municipales durante el segundo trimestre por los conceptos expresados, así como por el 10 por 100 de aprovechamientos forestales, sin dar lugar á que tenga que darse cuenta al Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda del incumplimiento de este servicio por lo que respecta á los Ayuntamientos morosos que aun no las tienen remitidas.

¡Cobardes!

(HISTORIETA)

Viajaba un joven, hijo de padres tan honrados como cristianos, en un tren que desde Madrid le conducía á Cádiz.

En una estación del tránsito se detuvo lo suficiente para sacudir el sueño, tomando una taza de café en la fonda.

Apenas entró en el establecimiento llamó al mozo, éste le sirvió un café, y antes de apurarlo, como de costumbre, hizo el viajero la señal de la santa Cruz.

Frente al joven había una mesa rodeada de comensales, gente alegre, capaz de reirse y de burlarse hasta de su propia sombra, y como obedeciendo á un mismo impulso, saludaron con una estrepitosa carcajada el acto de persignarse de aquel joven.

Este, rojo como una amapola y herido con el arma del ridículo, se puso de pie y, dirigiéndose á la alegre tertulia, dijo:

—¿Hay entre vosotros, por casualidad, algún soldado? Si es así, sepa que la Cruz fué la divisa del ejército que reintegró á los españoles el suelo de la Patria contra la Media Luna.

¿Hay entre vosotros algún comerciante? Pues sepa que la Cruz abrió á España y á Europa nuevas vías de comunicación mercantil, y puso en contacto el Occidente con Oriente y el mundo viejo con el mundo nuevo.

¿Sois mozos de cuerda?—dijo con frase modesta—. Pues la Cruz restituyó la igualdad, la libertad y la fraternidad á los que el mundo consideró como esclavos.

Qué, ¿sois capitanes, oficiales, jefes? Pues sabed que Don Juan de Austria y Sobieski llevaban la Cruz en sus pechos.

¿Sois hombres de letras? Pues sabed que la Cruz formó la ciencia española, los centros del saber, las universidades, las escuelas.

¿Sois quizás poetas? Pero no seréis ni Fray Luis de León, ni Calderón, que estaban orgullosos de llevar la Cruz en sus hábitos.

¿Sois unos cobardes, que más que hombres resultáis mujeres? Pues también la mujer debe á la Cruz lo

que es hoy, como madre, esposa, compañera, hermana.

Si no sois nada de esto, ni sois ilustrados, ni poetas, ni militares, ni comerciantes, ni españoles, ¿qué queréis? Y os llamo de tú porque no merecéis otro tratamiento. ¿Queréis que haga tal vez sobre mi frente la señal del triángulo, que es la insignia del asesinato, del odio á mi Patria y á sus grandezas creadas por la Cruz?

¿Queréis que haga sobre mi frente la señal de la Media Luna, símbolo del odio, de la guerra á mi Patria y á mi Dios?

¿Por qué habéis recibido con carcajadas estrepitosas la señal de la Cruz? ¿Cobardes, antipatriotas, antiespañoles!

—Choque usted, joven—le dijeron todos—. Usted es un valiente.

—Yo no soy valiente; no soy más que un hombre que recibió como única herencia de sus padres una sólida educación cristiana y gracias á la señal de la Cruz conservo la fe y el patriotismo y el sentido común, que suele perderse cuando no se hace la señal del cristiano.

El fondista, que presenció la escena, desde aquel día determinó colocar una Cruz en la fonda, que presidiera á los comensales y sirviera de ocasión para contar á los viajeros el episodio de aquel joven valiente y cristiano.

P. y C.

VARIAS

Por la Buena Prensa.—Los jóvenes de la Juventud Tradicionalista que forman el Comité de venta de la sección de Propaganda continúan con celo incansable sus trabajos en favor de la difusión de la Buena Prensa, como así lo acredita el siguiente resumen de los resultados obtenidos en los domingos de los meses de Marzo y Abril últimos:

Periódicos vendidos en las puertas de varios templos de esta ciudad: 1.802 números de *El Correo Catalán*; 1.156 ídem de *LA BANDERA REGIONAL*; 1.082 ídem de *El Mestre Titas*; 262 ídem de *La Hormiga de Oro*.

En el Santuario de Montserrat, con ocasión de la gran Romería de las Asociaciones católicas: 500 números de *El Correo Catalán*, 500 de *LA BANDERA REGIONAL* y 104 de *El Mestre Titas*.

Una obra de Mella.—La casa madrileña que edita la obra sobre regionalismo español que está escribiendo el insigne orador tradicionalista acaba de recibir dos mil cuartillas enviadas desde Bruselas por nuestro ilustre amigo.

El Sr. Mella ha prometido acabar esta obra en la presente temporada, dedicándose á ella durante el tiempo que piensa residir en Bélgica.

A pesar de esta labor literaria el Sr. Mella realiza frecuentes viajes á París, accediendo á los deseos del Señor, quien le manifestó que deseaba verle muy á menudo por su residencia.

En Bruselas hospédase el Sr. Mella en el domicilio de nuestro correligionario Sr. Galety.

Hermoso donativo.—La Conferencia de Nuestra Señora de Montserrat, establecida en el Círculo Tradicionalista de Barcelona, ha recibido un precioso donativo.

Se trata de una hermosa imagen de la Patrona de Cataluña que el R. dmo. Padre Abad del Monasterio de Montserrat ha regalado á dicha Conferencia de señoras, que también tienen por Patrona especial á la Virgen de la histórica montaña.

La indicada imagen, que es de talla y, por cierto, muy artística, es debida al cincel de un religioso de aquel Monasterio y el autor ha demostrado estar inspiradísimo al ejecutar su obra.

La Conferencia, agradeciendo tan valiosa ofrenda, de acuerdo con la Junta Directiva del Círculo Tradicionalista, ha dispuesto que la imagen de Nuestra Señora de Montserrat sea colocada en el elegante salón *Frosdhorf* del propio Centro, que es donde se reúnen las señoras tradicionalistas para tener sus conferencias en beneficio de los pobres.

Homenaje á Don Jaime.—El Sr. Jefe Delegado D. Bartolomé Feliu ha aprobado con entusiasmo la idea de los carlistas catalanes de regalar una espada de honor á nuestro augusto Caudillo; pero, teniendo en cuenta que los jaimistas de las demás regiones no quieren ceder á nadie en punto á fervoroso entusiasmo hacia el egregio Príncipe que simboliza nuestros anhelos, ha dispuesto se haga extensiva la mencionada suscripción á todos los puntos de España, encargando á nuestros periódicos se entiendan con el señor Jefe regional de Cataluña para los efectos consiguientes.

De esta manera se satisfacen los generosos anhelos de los jaimistas españoles y se podrá ampliar el proyectado obsequio con otros objetos adecuados á la nobilísima condición de nuestro egregio Caudillo.

El Sr. Feliu se encuentra en París, donde llegó hace algunos días llamado por Don Jaime, con quien ha celebrado varias conferencias relacionadas con la organización de la Comunión tradicionalista.



7.

!!!ALERTA...!!!

¡Ojo, jaimistas, que la Revolución avanza...!